

FEDERICO CARBAJO

LA RAMPA LUMINOSA
POEMAS

G
60-1
AR
m

1978

DONACIÓN
Cabildo Insular
de Gran Canaria

BIBLIOTECA GENERAL DE LA UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA
Nº DE REGISTRO 116275
Nº DE COPIA 701035



Santa Cruz de Tenerife, 1 de Agosto 1977

D. Federico Carbajo

Cano, 28

Las Palmas de Gran Canaria

Querido amigo:

Recibi sus cartas y los versos, que ya leí, veo que no para Vd. con su voluntad segura de continuar la labor emprendida, dentro de la mejor independencia, fuera de los clanes consabidos. Por todo le felicito. Lo que más me gusta es su gusto por la libertad del poema, la inspiración, la fluidez bien acentuada. Le agradezco mucho el envío porque me ha dado una gran satisfacción. Ya sabe donde me tiene, le reitero mi reconocimiento con un fuerte abrazo

Domingo Pérez Minik

**Para Federico Carbajo,
un cordial homenaje**

por su entereza poética.

París, 17 - 4 - 1967

ANDRE MOROIS (firmado)

Al poeta

Federico Carbajo,

**Con las seguridades
de mi amistad y mi respeto
por su obra realizada y por
realizar en la hora del fiel
encuentro**

Las Palmas, 16 de Marzo 1974

MIGUEL ANGEL ASTURIAS

(Premio Nobel)

Fue Federico Carbajo, asiduo concurrente a las peñas de intelectuales y artistas canarios, que hacían sus reuniones en el "Kiosco del Parque de San Telmo" y el "Café Polo", sito en el antiguo "Puente de Palo", en los años 1928 a 1935. En la tertulia del "Kiosco del Parque de San Telmo", concurrían entre otros intelectuales y artistas: el poeta Montiano Placeres, quien se desplazaba de la ciudad de Telde semanalmente a Las Palmas; el escritor y recitador D. Sebastián Suárez León; el poeta Patricio Pérez Moreno; el poeta Luis Báez Mayor; el pianista Manolo Peñate; el pintor Cirilo Suárez Moreno y otros más... También se desplazaba de vez en cuando a esa misma tertulia, desde Santa Cruz de Tenerife, el apreciado poeta de la provincia hermana Pedro García Cabrera.

Federico Carbajo, también solía asistir a la tertulia de literatos y artistas que se reunían en el "Café Polo" (hoy desaparecido). En esta otra peña de literatos y artistas, se reunían, entre otros más, los siguientes: Vicente Mujica; el violinista Agustín Consh; el tenor José García Romero; Luis Benítez Inglot; Juan Sosa Suárez; Federico Sarmiento y el pintor Néstor de la Torre, Víctor Doreste y otros más...

Ha publicado en distintas revistas extranjeras:

argentinas, mejicanas, peruanas, uruguayas, norteamericanas; en la revista "Mundo Gráfico", ya extinguida. En su isla natal: "Mundo Canario", "Sansofé", "España Nueva", "Pueblo Canario" y otras más. En la prensa local ha colaborado durante muchos años, en las dos épocas, hasta la actualidad.

Los poetas que más han influido en su lírica, han sido: Lope de Vega, Antonio Machado, Juan

Ramón Jiménez, César Vallejo, Juan Larrea y Jorge Guillén, entre otros.

Obras publicadas del mismo autor: "Pequeño Vuelo", editada en 1934.

Diez poemas, editados en "Folleto de la Crónica", en 1935.

"La Rampa Luminosa", Poemas, 1978.

PARTIO LA NIÑA

*A*yer murió la niña,
la de la triste mirada,
que siempre estaba sola,
enferma y pálida.
Guardo una mata de pelo
de aquella niña blanca,
recuerdo único y triste
dentro del arcón de plata.
¿Qué habrá sido de ella?
¿Por qué su corazón no late?
La cubre un blanco lienzo
y su cuerpo está exánime.
La muerte la llevó lejos...
Sólo guardo el recuerdo
de su última mirada.
Murió la triste niña
de lánguida mirada,
de blancura y tristeza,
siempre enferma, siempre pálida.

Málaga, Paseo Marítimo, 29-D

6 de Diciembre de 1977

Mi querido amigo Carbajo, don Federico: Le agradezco mucho su felicitación de Navidad. También yo le deseo un buen año 78.

Usted, además de librero y bibliófilo, poeta. Eso es evidente. Su elegía al fallecimiento, de aquella criatura es muy delicada. ¡Gracias! y "augurios" -como dicen los italianos.

Un abrazo de su

JORGE GUILLEN

A ANTONIO MACHADO

Se olvidaron de él, dejándolo solo y yerto
sobre la húmeda tierra sin arboleda fresca.
Aquel cadáver ya no era el catedrático de Ciencias
que yacía abandonado para siempre, sin alumnos
[jóvenes.

Partió una tarde de sol, cubierto de nardos y azahares
(La muerte la olvidan pronto). ¡Pero qué cerca está
[siempre de todos!
La juventud gritó su disloque. Las fuentes acallaron
[sus ritmos.
Y nadie impide la mortaja, en silencio de todos.

Pasaron las estrellas distantes, que parecían agujas
[de plata.
¡Qué pequeña es la órbita, donde se explica todo!
Donde nada importa el saber de nuestro quehacer
[en juicio pleno.
Aunque todo vaya en bien de esos niños abandona-
[dos del mañana.

No toquemos lo tangible, aunque la hora sea exacta,
sin previa consulta del ligero pensar de la sana
[razón.
Lo dicho está en la historia, y también nos engaña.
Huyamos de lo que explican supuestos sabios sin
[ver la adorable luna.

Déjalos que expliquen sabias doctrinas en falsas
[retóricas,
dentro del lenguaje hueco y sin moldes deseados
[en bien común.
Prestan máxima atención barbas canosas
sin preguntar a la fuente, donde tenían su cristalino
[deseado;
donde dejar sus olvidos, para tomar la risa del ma-
[ñana.

VALLE DE LOS NUEVE

En el Valle azul, la niña duerme,
un sueño lila
en la casa verde.
Lirios tan azules sobre un campo de nieve...
El Alba vino de rosa
por el naranjal verde.
En el Valle azul, la niña duerme
un sueño lila
en la casa verde.
El arpa de aguas
suena por la fuente;
su queja en la noche,
¡ay! si la niña duerme.
Lirios tan azules
sobre un valle celeste.
¡El alba vino de rosa
por el naranjal verde!

AL "QUIJOTE"

En tí puse mi pensamiento, libro amado;
libro sabio, dotado de bíblica sabiduría,
donde el hombre madura su pleno saber.
"Quijote", amado, padre siempre del porvenir austero.
Llegaste siempre a tiempo de las razas.

Todas las lenguas hablan a distancias apenas;
son siempre del mismo modo, el creer
lo que auguran y soñaron, lo que dijeron el propio
[día.

Quisiera enjuiciar la demasiada moda,
de que nunca se suponía que existieran relatos de
[raíz.

Busquemos algo que revele una esperanza deseada,
donde tendamos la mano en la pluma sin aspas.

La noche tiembla, el árbol derrama esencias,
entre lo ignorado de un cántico de amanecer,
en la pureza de las venas de todos los demás,
si demasiado tarde lo pensó y lo dijo el cerebro
[que nace.

PLAYA DE LAS CANTERAS

La luna convirtió en clámide violeta,
su luminoso disco, urna del mar.
Mientras la blanca lona tensa la driza,
enseña en la noche su peñasco de sal.
Mientras las olas lamen barquilla,
los niños juegan a la marinera
y se baña de espumas, entre algas marinas,
la celeste orilla, bajo azul estrella.
El mar, undosa veste.
Por luminosa senda va una barquilla.
Bajo las ondas brilla, cual un diamante
de un pez morado, su cola amarilla...
¡Vieja roca! Frente a la marisma,
donde está un lobo pescador,
el viento silba desde unas lonas
de alguna barca de vela, sin motor.
Casitas de telas sobre arena mojada.
Ensueños de hadas en su amanecer.
La luna tiene en su chalet de plata,
plantío de nardos y violetas al florecer.

EN LA ISLA DEL SOL

Cien lunas al alba
en el mar se bañaban,
sus cuerpos de sol y rosa
de tan blancos brillaban.
En barca de junco y ágata
fueron todas transportadas
a la isla del ensueño,
donde cien soles añoraban.
Por el beso de un marino
sus bellezas disputaban,
aquellas lunas doncellas
de blancura inigualada,
de sus ebúrneos pechos
mil suspiros escapaban,
de recato que tenían
ya del mundo olvidadas.
¡Ay, las cien lunas solteras!
¡Quién pudiera ampararlas!
Por sus bellezas ¿qué no darían
cien corazones, cien almas?...

Cien lunas al alba
en la playa jugaban,
sus pies de nieve y sal
de tan blanca brillaban.

ARROJA LA PENA AL RIO

Morena de veinte años,
dando a mi dolor alivio,
borda con plata mi canción
con tus manitas de lirio.

Para tejerlas, tú tienes
de la luna nívea estela.

Coje toronjas del huerto
y por la mañana, véndelas.

El hada del jardín
puso en tu mirada nieve.

Habrá del alba el rocío.

Arroja la pena al río.

Las aguas cuando murmuren
tendrán un llorar de suspiros.

PLAYA SAN FELIPE

*P*layerito de sal
en la playa serena,
juguete de las olas
esmaltado de cera.

Te vas de la orilla
besando la arena,
donde juegan los niños
tardes domingueras.

Playerito azul
de sal y madera,
la quilla de corcho,
la vela de cera.

Playerito azul
en la playa morena,
durmiendo en la noche
bajo la luz de una estrella.

VISION MARINA

*L*as azuladas olas
jugaban con la barca.
El cielo estaba estrellado.
La noche era encantada.
Sobre cubierta baila
la luna desmelenada.
La barca hunde su quilla
en la espuma, a flor de agua.

RAFAGA

Noble escena —plata y espejo—,
donde plasmaste los sueños de un pintor:
tu elegante silueta, pálida de pureza,
blanqueó un alma de poeta,
desde un sueño quimérico de amor.

La voluntad más recia quedó lela,
cuando el mismo imposible fue logrado;
la misma magia se enredó en sus ojos,
¡ay!, sin que pueda escapar de sus miradas.

Niña de faz sonrosada;
boca de fuego encendido
por donde desangra la luna
cascabel de sonrisa vana.

NO VIERON EL SOL

(a Jorge Guillén)

No vieron su sol en horas deseadas,
entre el ramaje del talar de la arboleda.
El hacha, piqueta de lancería, punza aguda
y se ahonda en el corazón, por rudo madero.

Punto céntrico, entre llorar de lejana pista.
Las incólumes cuadrillas de brazos tersos, caracol
[y viento,
era la orquesta, el cordón sin veredas, pérdida
[inquieta,
de lo que vieron y no verán, en luminosa estrella.

Resquicios de ventana no provistas de esmaltado sol.
Nispoleros del bosque, apilación de brazos vencidos.
Otras luminarias azules y sin proyección de nodos,
no apetecieron fresca manzana, flor de Primavera,
entre el ramaje incalculable de la febril arboleda.

PINCELADAS DE LA ISLA

*P*or el barrio de las Cruces
dos niños yertos de frío,
mientras en ciudad gira veleta
en su torre de granito.
Baña océano tu azul
en playas de mariscos.
Niños que roban soles
en precaución de abismos.
Tardes sin sol, en la isla,
en voces de marinos.
Las Guitarras de la aurora
lloran entre voces de divos.
Calle un instante la fuente,
al escuchar sus ritmos.
La noche era tan clara
—la luna redondo disco—
Del plata de una estrella
hizo la luna un jacinto.
Pájaros auguran amores,
palomas arrullan nidos;
el hombre estiércol en horas
sobre nieve y sin abrigo.
Callen voces tan humanas
y digan lenguaje tan divino;
el hombre pisa su tierra
para enterrarse así mismo.
De la clámide de la aurora
nace luz de veinte siglos.
En los brazos de la Tierra
lloran hombres ateridos.

ARBOLEDA

Celeste estrella en la noche
en el monte resplandeció.

Nardos de sal y de luna
sobre el guindero se vió.

Cielo de membrillo y nieve
al monte tiñe mejor.

Lirios de la estrella azul,
la niña siempre soñó.

Limonos de cal y cera
al alba ella brindó.

La estrella roba a la luna
su tierna copla de sol.

Estanque, onda y espejo
donde su cuerpo brilló.

La estrella azul de la noche
al monte su luz le dió.

Nardos de sal y de luna
sobre el guindero se vió.

SOLTERIA DESPISTADA

Ven, no te detengas;
la novia, ya todo manchó de armiño,
paloma, rueca y arrullo,
en pavimento de aluminio.
Abril aromatiza el azahar.
Por el tejado lo que ví:
un gato mirando al cielo,
bajo luna, nácar y marfil.
Quita y pon; pon y quita,
que salamera del valle
su dalia vivifica.
Soltería despistada,
—dicen los marqueros—,
que buscan un tesoro
para un mismo remero.

VENDRA

**Yo sé que un alba me espera.
¿Sabrán tus manos tan blancas
encender los cuatro cirios
y colocar la mortaja?
Yo sé que un alba final,
hoy o mañana, me espera.
¿Sabrán tus manos cerrar
las ventanas de mis ojos?
¿Sabrán tus ojos llorar
cuando se cierran los míos?**

DEL LIMONAR

*D*e dónde vienes, niña, al Alba,
con canastillo mimbrero?

—Del limonar por limones,
cosa que en el limonar no había—.

No vayas al limonar por limones.

¿No ves que están a tu acecho

y pueden robar los lirios
en el huerto de tu pecho?

Ay, morenilla, morena,

morena de sal y luna

deja los árboles quietos.

ALGO EXTRAÑO

Le súbito, el vértigo lanzó
una luz por la mente.

Y pensó en algo extraño,
Como se piensa en la muerte.
No sucedió...

Acaso llegue el día
en que el alma más viril
Venza a la cobardía del cuerpo.

LA CASITA DEL BARRIO

i Cómo cristalea en la fuente
el nardo que tú dejaste!
Lloran mirtos y magnolias blancas,
bajo el azahar de poma estrella.
Barrio azul de mi pueblo,
del eco, dulce cantar.
Barrio azul de mi noche,
palma y pandero de mi ciudad.
Tu casa de rosa y violeta
y muros de arena y cal.
La niña que me miraba,
Soledad, que va al pilar,
lleva el bermegal del alba
cubierto de nieve y sal.
Bajo puñal de blanca luna,
el eco de su cantar.

FUGAZ

Gocé un momento
y no miré adelante.

Y al cruzar del tiempo
y reposar lo andado

sentí el latido
del dolor punzante
de no haber sabido
vivir el pasado.

Mas en las horas largas
de crepúsculo quieto
y en las horas crueles
de noche sin luna
no hallo desazón
ni el pensar inquieto

INTERIOR

*¿*Por qué el alma ha de llorar
ante el amor, desierta,
si el amor es
la azulada ola
que a la orilla viene
y fugaz la besa?



A LA ORILLA DEL MAR

*M*írame, luna, esta noche,
antes de que venga el alba...

Mírame, luna, esta noche,
tú, que te vistes de malva:
desde tus cielos violetas
en esta noche estrellada.
¡Ay!, que anoche te miré,
pero tú no me mirabas...
Las cosas que yo estoy viendo
tú no las puedes mirar:
una estrella azul y verde
dentro de la urna del mar.
Mírame luna, esta noche,
antes de que venga el alba,
que estoy pensando en la orilla,
ansioso de tu mirada.

ARCO IRIS

La lámina azul del nuevo día,
llenó de flores la alborada
y pálido jardín de nardos
tornóse de rosa y ágata.
Lloró la fuente en borbotar sonoro,
su lengua de cristal dolida;
al pie, el naranjo lleno de oro,
junto a la fuente serena y dormida.
Por las enredaderas y flores,
cántico de pájaros a la luz del Sol;
pálido el jardín, rebosa de nardos;
donde hay una rama canta el ruiseñor.
La tarde viene de rosa pálida,
en la pureza funde el amor;
para una estrella, un alfiler de plata,
dentro la rosa nunca brilló.

DESPERTAR

Desde lo alto del árbol, verde y lozano,
cantó el pájaro azul de la alborada.
Pájaro de todos los días
que cantas entre las ramas del árbol.
Sólo tú, pájaro azul,
anuncias la hora del alba.
Luz del Sol, en la tarde que llora.
Cándida luna del naranjo y azahar:
lengua de fuente, dentro de la roca,
penas y lágrimas, sin poder llorar.
Viento sin alas —la rama y la flor—,
que de jacintos nos invita al alba.
Por la luz de una estrella se repondrá;
de llagas y penas, no ha de llorar.
Llave de auroras tan sostenida,
en noche fresca está enarbolada;
la luz se arropa bajo una estrella.
¡Novia celeste la enamorada!
Silencio de las horas, voces aisladas.
La niña rapta arpa celeste,
incrustada de ébano, sonando está.

PLENITUD

Bajo el jazmín de la Luna,
pureza de mármol frío,
abre capullo de estrella
aguas de pálido río.

Fuente que lloras a solas,
nadie escucha tu ritmo;
en el patín de una estrella
gubia cálido nimbo.

Vibró el viento su cuerda
desde el umbral de la aurora,
toda la lira del mar
llora en su arpa sonora.

Fragata de sal y viento,
velamen de alta mar;
del violeta de la noche
traza la senda de sal.

**Y se creen marinos,
hasta uno, gobierna
y exclama: ¡al agual
sin saber que pudiera
tragarlo las olas
y morir en ella...**

**¡Feliz inocencia
que a todo se arresta.
—No viendo el peligro
sin saber de penas.**

PLAYA DE SAN CRISTOBAL

Hay en la playa
de rubias arenas,
una barca pequeña
que de plata baña
la Luna nueva.

Subiéndose al casco
los pequeños juegan.

Yo no sé, que piensa la barca
dejan que los chicos
en ella golpeen
y la pisoteen;
posible, es, que goce,
al ver la inocencia.
Acaso los mire
como hijos de ella.

¡Qué felices son
las almas pequeñas!
¡Mirad, como gritan!
¡Cómo se recrean!
Ya mueven la quilla,
la arrastran, la ruedan.

CREPUSCULO

Querme luna amarilla,
adornada de azahares y azucenas;
pálido cedro, rosa encendida
que desangran tus violetas.

Tinglado del rocío el Alba;
lila azul, ayer capullo.
Tendido de gardenias, donde amanece,
nido y alero, paloma blanca y arrullo.

Estrellas de marfil de célico adorno,
florecida en vástago de luna;
la noche amortajó en su laurel,
redonda corona de sal y espumas.

INSTANTES

Atleta del Sol, nieto de la luna,
viajero de estrellas simiente del Sol.
En caracol de la aurora hendidura de sal.
Mariposa de la espuma
mirando abstracta visión.
Relámpago de las estrellas
entre conjura de pleamar.
El nardo que amortajó la noche
tiene cedro de eternidad.

Azul de la tarde, entre flores amarillas.
Un sol de Enero, va dorando naranjas y mirtos.
Alba de geranios, gardenias y pomarrosas,
tan olorosas como sencillas.

No escondas la belleza del niño jazminero,
que el alba vendrá de rosas y da su flor.
La esperanza es larga y aún se detiene,
por detener la lógica en un punto del Sol.

Atesora la luz de una estrella,
cúdalas bien que es belleza de un arcón;
viejo sándalo que abrió un alba
más blanca que una estrella que el instante miró.



EL HIJO DEL MOLINERO

Rueda molino verde,
en claridad de luna.

Pálida estrella llora
dentro rosada cuna.

El hijo del molinero
tiene ojillos de aceituna
y su hermana de rubio pelo,
mira al Sol en su laguna.

Pájaro define su tarde
perdido en su agonía.

Amapolas de tallo verde
pone la nota encendida.

Luna en brida azul
lleva la flor del Alba.

La noche guardó en su cofre
la estrella azul y ágata.

TIERNA MIRADA

La noche de rosa azul
para luna ensangrentada
Y la niña, ay, la niña,
la de la tierna mirada
con su olor de pomarrosa
de doncella pregonada.
Estrella, violeta-azul,
en cuerno lila del alba.
Niña de mi barrio nuevo
en folía improvisada.
La guitarra llora dentro
al cuerno lila del alba.

ESCUCHA

*A*lba como la sal,
tú, toda.

Alba y pura como el alba;
como el alba

que rueda por las sombras.

Apoyate junto a mí.

—que no hablen las almas—

Tal vez escuche la muerte:

No murmuremos, amada.

LEJANIA

Vierte sobre el mar la luna
la apoteosis de sus membrillos,
vistiendo de fruta
la flor marina.

Oh, mar,
el alma mía,
esta noche
de luminosa flora
está entre los brazos
de tu inmensidad.

COPLAS DEL BARRIO

Era una noche de plata
y las casitas de nieve.

El barrio se vio de nardos
y adelfas azul y verde.

Mari-Luci fue a la fuente
en traje celeste y lila
y su carita morena

como una Virgen María.

En noche de verde lirio,

doncellas del bien soñar,

los niños añoran cunas

y limones a amamantar.

Mari-Luci, la morena,

su traje celeste y lila,

las enaguas en la noche

bajo la luna le brillan.

Ay, cantar de los cantares.

Para la triste canción,

el sonar de una guitarra

tras de las tapias se oyó.

CASITA LEJANA

La luna de nieve y nardos
manchó la isla en retamas.
La copla de lo azul, en el prado,
aleja penas lloradas.
La aldea oculta murmurios
para la noche estrellada.
Para la niña morena
su blanca casa y ventana.
La copla azul, de lo azul
está en sonar de guitarra,
cuerdas, viola y violetas
para la niña sonaban.
Ay, la niña morena,
llora su pena pasada.
La luna de nieve y nardos
manchó la isla en retamas.
La copla azul de lo azul
está en sonar de guitarra.

CUANDO MUERA

Avísame sólo un instante, corazón mío y
[fatigado,
antes de ser reloj sin cuerdas y falto de horas
[deseadas.

Que mi pensamiento virgen, te disponga la partida,
en que ha de ser el gusano que ha de devorar mi
[cuerpo endeble.

No importa que sea al alba, entre túnicas de estrellas
o ante el mar, o al pie de una barquilla de carcomido
[palo.

Lo que importa es la mortaja de sepulcro solitario,
[triste y olvidado.

Así, nadie sospechará que sobre la tumba haya
[lirios verdes,
donde sólo cubra un cuerpo entre escombros de
[podrida tierra.

Sólo la eternidad del olvido, y el húmedo suelo
[abandonado
en los años débiles alguien, verá, lo que imaginaban
[todos:
que debajo del piso sin losas, yacía un esqueleto
[sin lápida.

EL AGUILA Y SUS ALAS

Mimiedad del alhelí; la estrella
bordó las bridas del nuevo Sol;
regazo de mil violetas
la mirada divina de Dios.

Abrió el día su rosa
—blancura de azahar—
En gélida albura gubia la aurora,
redondo nimbo solar.

Cállese la voz humana
al gemido de la fuente;
el buho bate sus alas
bajo luna sonriente.

La fragancia del jazminero,
está en casita rosada.
Un lindero de amapolas
bajo la noche estrellada.

SOSIEGO

No pensarán ellos que el olvido estaba detrás
y la esperanza, toda viva, a sol de quiebra
y la vieja sal marina hizo llagas de esperas,
por los instantes de navaja de Albacete.

Infunden lunas, en metáforas de primavera.
La fuente borbotaba con suavidad de estrellas
y mil doncellas que pedían espejos de noble plata,
en cuerpo virgen, disputas de pulmones agrios.

¡Claridad de estrellas, mugir de bueyes,
campesina visión, la perspectiva cuna
de llantos de criaturas en brazos de la muerte!

No importa el tiempo, ni estabilidad de norias.
La fresca enramada jubiló la triste senda.
Si lloran o no lloran, nada importa ya es sabido
que el ángel vuela por la flor de amapolas distantes.

ESPEJO AZUL

La fuente calló su ritmo mañanero,
cristal azul donde ella se miraba.
Violetas en rúbrica de roca
de eterna canción insospechada.
Pájaros celestes en recóndita esperanza,
medio girasol de lágrimas sostenidas.
Los plantíos de flor, de la albura de la luna,
la eternidad de la piedra, la belleza disentida.
Entre flor del limonero, amarillo de limón;
punto céntrico, pórtico y doncella,
donde surgió la eterna belleza de un alba.

A UN POETA

Oh poeta, donador de lilas,
mortaja del Alba en aspas de Luna;
Museo del día, la rosa y el nardo,
en tí violetas armazón del piano.
Joyero de estrellas, en blancura de sal.
La pomarrosa del mar en verde limón.
Gira en la noria de tu alhelí, la flor.
En el polen de una violeta
veló los rayos del Sol;
y mudo, lenguaje del niño,
la estrella lo ocultó.
Te llevaste, esa flor amarilla
simiente del girasol.
¡Dentro del lirio del piano
hasta la Luna lloró!

AQUEL DIA

*A*l umbral de tu corazón
llegó un alma un día:
¿que la arroja
tu pensamiento?
¿tu inspiración?
No me expliques;
pues sin saberlo vivo... ¡aunque conmigo!...
y si lo logras... ¡No sueño, no!

MAÑANA DE NIEVE

Qué blancura la del campo
en la mañana de nieve.
Es rosa teñida de blanco.
El Sol jazminó la tierra
y se oyen cantar los pájaros.
En célico disco cinta una estrella,
con su matiz de naranja.
Una niña y un niño
en la vereda canturreando.
Los abuelos muy de cerca
algo decían, pero hablando.
—Qué casita tan pequeña
con la nieve a flor del campo—.
Un jacinto en centinela
en rota talla de nardos.
La noche buscó la noche
y los niños el alba buscando
La nieve manchó la tierra
y las simientes granaron.
¡Mirad la cumbre un momento
cubierta en sudario blanco!

PARTIO LA DONCELLA

Ronda de luna y final de una estrella
de mustia flor, se perdió el laurel
en la carroza de seda, rosa y flores;
vestida de armiño su voz se perdió.

Partió la doncella
para el largo camino sin final...
...tal vez, a la estrella que miraba
en sus sueños sagrados de ideal.

Ataud de cedro, donde un alma en cruz,
en desengaño de aurora, su clámide vistió.
y en el largo camino, vestido de azul,
la entraña eterna fue el nicho de Dios.

Envuelta en las olas su esencia perdió
la substancia del loto, el blanco azahar;
mustio alhelí, su génesis perdió.
Vestida de blanco, la doncella partió
sin olvidar la rosa del pleno día.
¡Honores a su paso, la luna rindió!

RUDOS MARINOS

*M*arineros intrépidos
que navegan en la mar!

¿Por qué no decís la canción
que os dicen los mares ignotos?

Marineros, —marineros—
quien pudiera cual vosotros
escuchar la voz de los mares
para adivinar sus misterios
profundos como mi alma;
poderosos como rocas.

EL HILO DE LA VIDA

*P*or qué la nube blanca
se parece a la pena
que dentro del alma llevo grabada?

FRENTE A LA ROCA

En la orillita salobre
una niña esperaba... ¡y, esperaba...!
¡Aquella barca chiquita
que traería su esperanza...!
Allá viene el Alba
de rosa vestida
—niña enamorada—.
¡Mañanitas luminosas
de mi tierra Canaria,
donde las aves marinas
anuncian la barca!

MURMULLO

En la noche callada y serena
oyóse el murmullo suave de sus aguas,
que al fluir de la entraña de la roca
suenan sonoras cual divinas arpas.

RIO EBRO

Sobre las aguas del Ebro
la luna flotando está.
¿Será un embrujo de ensueño
en su seno de cristal?
Verde el río, verde el alma,
bajo la noche de nardos.
Mil luceros rutilan
por las entrañas del río;
¿serán pupilas que tiritan
como niños ateridos?
Verde el río, verde el alma
bajo la noche de nardos.
Por el río va la luna
-esquife de madrugada-
tras deja un niño rubio
en cuna de rosa y ágata.
Bajo la noche de nardos
verde el río, verde el alma,
cuando en acerada punta
de cuchillo rompe el alba.

APARICION

Poeta de la noche que deambulas
con el humilde tesoro de tu mente,
pletórico de imágenes para circelaras
en forma de visión resplandeciente.

Que te acercas a mi, quedamente,
en una aparición blanca y nimbada;
cual una diosa, que bajara al mundo
como ilusión de un cuento de hada.

Pasó el momento; y la albura,
la noche amortajó sueños de amantes,
que no lograron vivir la realidad.
Así tu pureza de blancura,
llora el breve instante.
¡Qué puede valer la Eternidda!

PENSAMIENTO

Por qué el alma ha de llorar
ante el amor desierto,
si el amor, es, la azulada ola
que a la orilla viene y fugaz la besa?

A TOMAS MORALES

Desde la isla azul y pequeña,
añoro tus poemas, cantor de la sierra,
vigilante de luna, soñador de estrellas.
¡Quién pudiera como tú, poeta,
ahogarse en un claro río,
donde las rosas y lunas doncellas
dejan su azahar, cual lecho de nido!
¡Oh, poeta, cantor de hispana tierra!
Tus poemas, forjados en sangre y fuego,
es luz del alba y noche del rocío.
Cruzó tu navio, cual alondra vespertina,
sobre la nieve del Atlántico mar,
alzando la torre sin enarbolar bandera.
Calló tu lengua, la noche celeste y fría,
quedando lela por el inmenso de los ríos.
Las rosas blancas corté bajo tu sol,
para tu musa hermana y doncella.
¡Oh, poeta sembrador de rosas,
soñador de lunas, mirador de estrellas!
Calló la voz de lenguaje tan divino,
para escuchar la lira
del poeta de la hispanidad.

AL PINTOR NESTOR

Isla redonda y azul,
Néstor en vida soñó.
Con sangre y luna, la isla,
Néstor un día pintó.
La isla quedó llorando
desde que Néstor murió.
En hora morena y tibia
sus ojos sin luz quedó.
En lecho de dalia y lila
su cuerpo al alba expiró.
Alba vestida de nardos,
la rosa azul se llevó.
La niña de blancas manos
en la isla se quedó.
En hora morena y tibia
la isla de Néstor lloró.

AL POETA VICENTE BOADA

Toros desembocan furia,
redonda plaza vestida.
Volandas convierten pista
en caballo jinete y bridas
¡Mirad por donde pincha
el malogrado acero
con el veneno de la punta
muere el toro más fiero!
¡Pobre res, encarnizada
que recorre el largo ruedo!
Y el torero pies de plomo
lo persigue hasta el bichero.
Cuerno enfila nubes
entre lo azul y lo negro;
misión que lleva luto
tendido en el mismo ruedo.
Allí jugó con la muerte
al arremeter al toro fiero,
el tendido que llora luto
al morir su mejor torero.

A LORCA

Poeta García Lorca
mezcla de sal y laurel.
Toda la poesía solloza
al gran vate que se fue.
Los nardos lloran estrellas
desde el cósmico vergel
y campos de Andalucía
pregón de "Casada Infiel".
Lorca poeta inmensurable,
el de la infinita sien;
tesoro de Andalucía
junto a su Granada fiel.
Todos los lirios de España,
quien los pudiera cojer
y tejerte una corona
para ceñirla a tu frente.
Lorca, corazón de niño,
fuiste en España un laurel.
Las mozas cantan romances
al poeta que se fue...
El Guadalquivir se quiebra
de nardos al florecer;
los que nacieron a la orilla
para Lorca que se fue...
Poeta García Lorca
mezcla de sal y laurel.
Toda la Patria solloza
al poeta que se fue...

AMANECER

La belleza plasmó en la estrella
para cincelar la luz del nuevo día.
De violetas nació la Aurora
en columna de mármol sostenida.

Falsa veleta, gira nobleza,
ritmo de fuente, dentro Humanidad;
doncella que sueña lirios
duerme en brazos del mar...

Dentro balcón de la Luna,
pureza del Alba, sin igual,
donde se gubia en cedro,
cirio blanco de azahar.

Lápida de mármol frío,
eternidad de no mirar.
Viento que silba en la noche
en gemido de llorar.

La Luna habló quedamente
desde su punto final;
la Luna tiene en sus labios
eterno idioma sin descifrar.

BOSQUE

El cielo plegó su manto
en la semi oscuridad.

No hay exactitud de horizontes
en hora crepuscular.

Se ve una estrella de plata
en hora tan singular;

el disco de la luna asoma
sobre un hermoso pinar.

Blancos veleros en un alba
vinieron en idéntica verdad.

Para el verde mar se entreabría
la rosa de guinda y cal.

DE SU COPLA

La estrella trocó la arena
en lucecillas de nácar.
La nieve recién y blanca
puso manto a las vaguadas.
Caminito de la aldea,
por donde va a solas
con su penita blanca
cantando la copla.
Morena del barrio azul,
tú serás amada
para aliviarle la pena
que se filtró en su alma.
Aldea de la niñez,
para siempre te dejaron
para los días de fiestas.
Tu llanto te fragua
dentro de sí...
Caminito de la aldea
por donde va a solas
con su penita blanca
cantando mil coplas.

VISION DE UNA ISLA

Ellos saben de todo: del paraíso de las violetas
y del mármol frío, de las estatuas vestidas
[de sol;
deshilvanan todo, en lengua ignorada, en bello crisol,
las hierbas menudas, donde pastan ganados la
[lífrica flor.

La distancia se amortigua, bello silbato el viento,
[dínamo,
no saben lo desnudo de la fuente, eterno y menguado,
el marco de oro, geográfico del Sol.

Trazó la luna capullo celeste de viejo girasol.
Siglo trece, —era de la moneda—, la falsa visión.
El hombre, en desigualdad, el precio del cobre
[arrebató sin color.

Nos esperan todos, hasta el primero que caminó.
Los desengaños del Alba, la estrella se lo llevó...
La palmera gigante y el hombre ya catador,
en su barca de palos, muy dentro su barca de sol.

LA HIJA DEL SALINERO

La hija del salinero
salió a mariscar,
por la playa la vieron
por la playa cruzar.
Cuando él lo sepa
bien la ha de llorar,
¡su hija más querida
de belleza sin igual!
Tenía los ojos verdes
como el árbol y el mar;
la mar la hizo heredera
por su belleza angelical.
La hija del salinero
salió a mariscar
¡Por la playa la vieron
por la playa cruzar!

OTRO PLANETA

No más de Luna
ni de estrella

sólo el mar azul
que bordea la tierra.

Un volcán en la luna
¡quién lo dijera!
una montaña alta
¡digna acuarela!

Una zanja honda
en relación de estrella:
está cubierta de polvo
y negra por fuera.

PLAYA SILENTE

La luna nimbó la fuente
una noche de rosa y malva;
la luna era una niña
dentro de un búcaro de plata.

Tendida en la orilla mirando la estrella,
la luna de plata tenía epidermis de cal;
de su pecho colgaban siete camelias
doradas de estrellas y esmaltadas de sal.

Luna: ¡Llora esa tu penal
dentro tu chalet de plata,
el mundo en su noria, rueda,
donde brinda cántaro de nácar.

OPTICA

Qué hádica fuerza tiene tu mirada
si cuanto tu tocas
hasta... la roca vuélvese a la nada?

A LA MAR

Éra una noche sin violetas
y sin luz en las estrellas
La humildad de los marinos
a la mar sin arboleda
Cinco hombres porteños
sobre el mar y con denuedo
a jugarse la vida por los suyos
eran juguetes del viento.
¿Qué buscaban los marinos
en aguas salobres y sin consuelo,
en pequeña barca de palo
y sin entrañas de acero?
Buscaban la razón perdida
del hogar que salieron.
La lucha es frágil, en el mar,
y la noche se llena de miedo.
Nadie dirá que la Isleta
es cuna rosada junto al puerto;
unos patios sin naranjos
y murallas sin almendros.
El mar rizado en burbujas
empujadas por el céfiro,
hacia la orilla perlada
de espumas, de rocas, de misterios;
en lo ancho de los mares
es juguete bajo el cielo,
donde sin velamen de cal
se divisa allá a lo lejos.
Serenata de la orilla,
oyóla Carmen y Consuelo
con un niño entre los brazos
y un padre sin saberlo.
El trigal es amarillo
y el pan del hombre es moreno.

CANCION PERDIDA

Liberta tus palomas
y déjalas volar.
Son aviones vigilantes
de tu belleza inmortal.
Sobre torre de granito
son hijas de lo ideal.
Bajo un cielo de naranjas,
cien palomas vi volar.

DIVAGAR

Qual sal de tus labios
le dí vida a un amor
en la niñez enjuto
sin gérmen ni vigor.
El árbol, débil era,
tanto que no brotó,
y al correr de los días
sin savia se quedó.
El limonero
—no reverdecía,
ni dio su limón—
¿Dónde buscar, semilla,
si el rubio sol ya las secó?

LOGRO

*P*or qué razón vivimos
cual vivimos?
¿Por qué no decimos
cual pensamos?
¿Por qué no vivimos
cual deseamos
y hacer nuestra vida
cual quisimos?

DESPEDIDA

Ya no te veré más.
No te veré.

Me lo dijeron anoche y no lo creía
Yo sólo... aquel instante,
se desataron los lirios de mi alma.
Las horas vinieron de prisa.
El féretro se adentró de pronto.
El sepulturero, ya viejo,
ofreció lirios blancos
a los hijos del difunto.
De nada le sirvieron...
Nadie creyó en su lápida.
Volaron las golondrinas.
El campo yedra y quedó sólo.



ULPGC. Biblioteca Universitaria



701035

BIG 860-1 CAR ram

